

1º.- “La alegría del Evangelio” es el título de la Exhortación Apostólica que el Papa Francisco firmó el 24 de noviembre de 2013. En esa Exhortación el Santo Padre nos invita a todos los cristianos a incorporarnos a una nueva etapa cristiana marcada por la alegría de la Fe. Desde este deseo del Papa Francisco la parroquia nos ofrece la siguiente propuesta.

CONFERENCIAS CUARESMALES

“Volver a la alegría del Evangelio”

Dña. Ianire Angulo, licenciada en Teología Bíblica

Día 31: “Volver”. Día 1: “Encontrar”. Día 2: “Reconocer”.

Día 3 “Dar/Recibir”

Salón de Actos del Colegio V. de Atocha - R. Cristina, 4 Hora: 20,30

2º.- Comunicado Campaña Contra El paro, 6 de abril de 2014.

“Juntos lo Conseguiremos”

La situación social y económica que estamos viviendo no ha variado mucho de la que vivíamos el año pasado, el desempleo sigue siendo el mayor problema de nuestra sociedad y siguen siendo muchas las personas que sufren sus consecuencias.

Este año, Cáritas Madrid quiere impulsar la Campaña contra el paro, apostando por la defensa y la promoción del derecho al trabajo de todas las personas, especialmente las más empobrecidas.

Cáritas quiere caminar con esas personas que están padeciendo esta situación intentando recuperar su autoestima, su integración social y su sentimiento de dignidad.

El próximo domingo, 6 de abril, bajo el lema “Juntos lo conseguiremos”, renovaremos nuestro compromiso con las personas más afectadas, reivindicaremos que aún hay esperanza porque como dijo el papa Francisco “... Tenemos que preocuparnos por la dignidad de la persona; pero, sobre todo, que no se pierda la esperanza”

Y queremos invitar a toda la sociedad a hacer juntos, entre todos, un modelo social y económico donde la esperanza, la justicia y la fraternidad caminen de la mano y así recuperar una vida digna para todos.

El pasado año, Cáritas Madrid, a través del Servicio Diocesano de Empleo, atendió a 12.747 personas, formó y capacitó a 1.172 alumnos, acompañando a miles de personas que se sentían solas y abandonadas en una sociedad donde no encuentran salida laboral.



“Le llevaron ante los fariseos al que había sido ciego... Le preguntaron cómo había adquirido la vista. Me puso barro en los ojos me lavé y veo”

4º T. Cuaresma (30 de Marzo 2014)

Que distinto sería si tuviéramos más en cuenta las palabras de Samuel (el Profeta) a José, el padre de David:” No mires sus apariencias ni su gran estatura...la mirada de Dios no es como la nuestra, pues nosotros miramos las apariencias; pero el Señor mira el corazón”. Necesitamos de esa mirada de que nos habla San Pablo: Tenemos que pasar de las tinieblas de nuestras cerrazones y egoísmos, para que verdaderamente “Cristo sea nuestra luz”.

En el ciego del evangelio, que curó Jesús, se dio ese proceso por el que: pasó de las tinieblas, (no la de la ceguera física, que también), sino a la verdadera LUZ.

Al principio, cuando le preguntan no sabe que decir; ni siquiera sabe quien era el que le curó. Ni siquiera le pide a Jesús que vea. La iniciativa parte de Jesús con motivo de una pregunta de sus discípulos sobre quien había pecado, él o sus padres. Y Jesús realiza el milagro devolviéndole la vista al ciego: Solamente le impone que se lave en la piscina de Siloé.

Naturalmente, como persona conocida que era, todos le preguntaban cómo había sido aquello; y el en su ingenuidad contestaba como había sido: Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, me untó los ojos y me dijo que fuese a Siloé y que me lavase .Entonces fui, me lave y empecé a ver”.

Al enterarse los fariseos quieren indagar, pues la curación había sido el sábado .día sagrado de los judíos en que no se podía ni corar a un enfermo.

Jesús, como tantas otras veces, antepone el amor a la ley: la vida a la muerte- Pero el ciego va “espabilando” y cayendo en la cuenta que allí hay más que una curación. Y así cuando le preguntan: “Y tú ¿qué dices del que te a vierto los ojos? Responde: Que es un profeta”... Y le acusan públicamente de un gran pecador, expulsándolo como creyente. En ese momento se vuelve a encontrar con Jesús; Y Jesús le pregunta: ¿Crees tú en el Hijo del Hombre”. El contestó: “Y quien es Señor, para que crea en él? Jesús le dio: Lo estás viendo; el que te está hablando ése es”. Y el curado de la ceguera dijo: ¡CREO, SEÑOR...! Y SE POSTRO ANTE ÉL.

1 Samuel 16, 1.6-7.10-13
Efesios 5, 8-14
Juan 9, 1-41

A veces, no es tan fácil responder a las preguntas más sencillas. Hemos oído decir que Cuaresma es tiempo de limosna, de dar. Pero ¿qué dar? Muchos suponen que dar es sólo privarse de algo, renunciar a algo, sacrificarse, desprendiéndose de algo. Estamos tan condicionados por el tipo de sociedad en que vivimos y tan inclinados a poseer, acumular y ganar, que dar nos parece algo improductivo. Un empobrecimiento doloroso que no estamos dispuestos a aceptar. En nuestra sociedad, el hombre que da sin recibir, es un hombre poco práctico, sin sentido realista, incapaz de realizar una operación productiva.

Sin embargo, dar es algo totalmente distinto. El gesto de dar es la expresión más rica de vitalidad, de fuerza, riqueza y poder creador. Cuando damos algo de verdad, nos experimentamos a nosotros mismos llenos de vida, desbordantes, con capacidad de enriquecer a otros, aunque sea en un grado modesto.

Dar significa estar vivo y ser rico. El que tiene mucho y no sabe dar, no es rico. Es un hombre pequeño, empobrecido, por mucho que posea. En realidad, solo es rico quien es capaz de regalar algo de sí mismo a los demás y enriquecer a otros.

Necesitamos escuchar con más atención y hondura las palabras de Jesús (Mt. 10, 37-42). No quedará sin recompensa ni siquiera el vaso de agua fresca que sepamos dar a un pobre sediento. La Iglesia viene insistiendo en que la Cuaresma es tiempo de limosna, de dar, luego nosotros hemos de aprender a dar, regalar lo que está vivo en nosotros y puede hacer bien a los demás: dar nuestra alegría, nuestra comprensión, aliento, esperanza, acogida, cercanía y el fruto de nuestras privaciones y ayunos que se traducen en limosna. Limosna siempre ofrecida a través de instituciones que nos ofrezcan la garantía del trabajo serio y organizado.

No olvidemos. En el fondo de nuestra vida hay alguien que bendice, acoge y recompensa todo gesto de amor por pequeño que nos pueda parecer. Se llama Dios nuestro Padre.